



# BOLETIN OFICIAL

DEL

## OBISPADO DE MENORCA

**Sumario.**—Exhortación de nuestro Excmo. Prelado, pág. 307. — Bendición Papal, pág. 314. — Disposición del Ministerio de Gracia y Justicia mandando á las oficinas del Estado facilitar datos sobre Capellanías, pág. 315. — Crónica de la diócesis, pág. 316. — Dinero de S. Pedro, pág. 318.

### NOS EL OBISPO

Á NUESTROS MUY AMADOS CLERO Y FIELES  
DE LA DIÓCESIS.

**D**os meses hace nos despedíamos de vosotros para la Ciudad Santa, á practicar la Visita á los sepulcros de los Apóstoles, y rendir á Su Santidad los homenajes nuestros y de vosotros, de amor y de adhesión á su sagrada y augusta persona. El buen Dios que por su ángel llevó y volvió salvo á Tobías en su viage, mediando vuestras oraciones que os pedíamos, nos ha llevado felizmente y nos ha restituido á vosotros, con quienes, cumplida íntegramente nuestra misión,



anhelábamos hallarnos ya. ¿Qué nuevas os traemos de nuestro comun Padre? ¿Qué encargos nos ha dado para vosotros? ¿Cuánto le han placido nuestros humildes obsequios? Estas y otras interrogaciones recibimos á momento. Y Nos tenemos placer grande, ademas de tenerlo en deber, dando á todos relación de lo que en esta peregrinación y embajada hemos realizado, hemos visto y oído, que á vuestro deseo pueda satisfacer, y á vuestro provecho servir.

Habíamos visitado á Su Eminencia el Cardenal Secretario, en cuya benevolencia y afecto grandes, podíamos ya vislumbrar la bondad y la dulzura del que representa en la tierra á Aquel que en expresión de S. Juan, «todo es caridad.» Colocado en su presencia, le declaramos el alto honor que teníamos, la alegría que sentíamos de ver por primera vez en la vida, á un sucesor de San Pedro, á un Vicario de Cristo sobre la tierra, á él, en quien el Señor había acumulado todos sus dones, en obsequio de su Iglesia. Despues de una ligera interrupción de Su Santidad para declinar estos tan justos conceptos, proseguimos pidiéndole humildemente nos concediera la eficacia de sus palabras de aliento, para que Nos lo tuviéramos cada día mayor, para regir la pequeña Diócesis que nos fue encomendada. Le rendimos las protestaciones nuestras y de vosotros, de veneración, y de amor á su sagrada persona, y de inquebrantable adhesión á sus enseñanzas, y le pedimos que juntamente con estas protestaciones, y como traducción de las mismas, se dignara aceptar la pequeña ofrenda que todos le ofrecíamos. Al propio tiempo le ofrecimos el pequeño óbolo recaudado para las víctimas de los terremotos en Mileto. Le pedimos su paternal bendición para Nos, una para el Cabildo y clero, una para las comunidades, institutos, asociaciones, que á la acción católica coadyuvan,



una para todo el pueblo y sus autoridades de todo orden.

Nuestro Santo Padre Nos preguntó con bondad, por el clero, seminario, estado de la religión, por todo lo que al bien general de la Iglesia y particular nuestro interesa. Le decíamos que los males que afligian á la sociedad y á la religión en todas partes, habían tenido entrada tambien en esta isla, aunque no de tan intensa manera; pero que con el favor de Dios, el celo de sus ministros y los trabajos y ejemplos de los muchos institutos religiosos cuya acción le ponderamos, se lograban constantes adelantos en el bien. «Ya sé, dijo con estas propias palabras, que los españoles aman mucho la »Religión. Yo recibo consuelo de estas manifestaciones, »ya que no faltan tribulaciones á nuestro espíritu.» Con acentos de afecto iba concediendo una por una las bendiciones solicitadas, y Nos felicitó con efusión por tener madre, cuando para ésta se la pedimos y tambien para nuestra familia. Se dignó aceptar con expresiones de reconocimiento las ofrendas presentadas, estimando de modo singular la que iba á las víctimas de los terremotos. Despues, dando mayor expansión á sus afectos, con más levantada voz dijo, concedía su bendición con indulgencia plenaria, que Nos podríamos dar en forma solemne de Pontifical, en día á nuestra elección, á todos y á cada uno de los que le habíamos nombrado y quedaban ya bendecidos, á todos los centros, de cuya acción católica recibía tanta satisfacción, á todo el pueblo.

Altamente satisfecho y gozoso salimos de aquella paternal audiencia. *Habeis hecho una obra buena*, decía el Apóstol á los Filipenses, *en concurrir al alivio de mi tribulación* (1). Dándonos vosotros materia con vuestros progresos en la religión y con vuestros óbolos de caridad, habíamos llevado consuelos y algun alivio al comun

---

(1) IV. -- 14.



Padre, al Rector soberano de la Iglesia. En esto nos gozamos, y en esto debeis tambien gozaros vosotros, y en haber merecido las bendiciones y las expresiones de su paternal afecto. Y no en esto solamente debe estar fundado nuestro gozo, sino tambien en el bien que de ello reportamos. El Apóstol, en el caso que dejamos citado, agradeciendo á aquellos fieles y caritativos filipenses, el socorro que para su necesidad le habían enviado, no tanto estima la necesidad aliviada, como la caridad y la buena obra revelada, no tanto les requiere de dádivas, aún bien necesarias, como de frutos y provechos que ellos deben reportar de las revelaciones de su piedad, y del ejercicio de su caridad, puesto que el Señor lo ha de escribir en su cuenta con ellos. *Non quia quero datum, sed requiro fructum abundantem in ratione vestra:* «No es, les dice, que desee yo vuestras dádivas, »sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra delante de Dios» (1).

Ocasión es ésta en que debemos exhortar á nuestros amados diocesanos, y de todas veras los exhortamos á que, constantes en su adhesión á las enseñanzas de la Iglesia, sean fieles en su amor y caridad para con el Supremo Rector de la misma, en la tierra. Amar al Papa es amar á Cristo, y socorrer al Papa es socorrer á la Iglesia universal, es apoyar la casa que nos cobija. Destituido de todo humano auxilio, no tiene el Papa otros temporales recursos para el Gobierno de toda la Iglesia, que los que, inspirándolo Dios, le ofrecen los fieles hijos por todo el mundo esparcidos. Con estos recursos ha de sostener ministros que en infinidad de negocios le auxilian, ha de subvenir á necesidades públicas y privadas, ha de socorrer á los misioneros que en remotas é incultas tierras siembran, regando á veces con su sangre,

---

(1) Ibi t.—17.



gérmenes de civilización, y cosechan almas para el cielo, ha de llegar á todas partes, en una sociedad que es la Iglesia, que está asentada sobre toda la tierra, ha de sostener la independencia y la dignidad de su persona, que es la dignidad de sus hijos y de toda la Iglesia.

Viendo estábamos las maravillosas grandezas de que los Papas han sembrado Roma: contemplábamos y meditábamos sobre los grandes recuerdos allí conservados, que á la Iglesia, á la historia, á toda la humanidad afectan: y nos decíamos: aún cuando no fuera que para la conservación de esos monumentos en que tanto han de gastar los Papas, bien estaria todo lo que al Papa se ofrece.

No hay ni ha habido sociedad, pueblo ni nación que atraiga á sí y vea en medio de sí á todas las gentes, como lo ve Roma. Nos nos atreveríamos á afirmar, por lo que hemos observado y oído, que no hay hora en la sucesión de los días y años, en que aquellas maravillosas creaciones del espíritu cristiano, aquellos conservados grandes recuerdos, no tengan admiradores presentes, de algunas partes del mundo. Fuerza ó virtud grande es ésta, propia solamente de la Iglesia de Cristo. Nosotros, sus hijos, los que de todas partes del mundo formamos la nación católica, podemos decir con Moises á su pueblo: *Non est alia natio....* «No hay pueblo ni nación tan grande...» (1) Y este rango superior que conservamos en el mundo no habríamos de querer que por concepto alguno se amenguara, dejando que se perdieran aquellos testimonios de la potencia y grandeza del espíritu de nuestra religión, cualesquiera fuesen, y grandes que fuesen, los sacrificios que se nos impusieran.

*Paulo majora.....* (2) Grandes y poderosas son estas

---

(1) Deut. IV.—7.

(2) Virg.—Egl



consideraciones para que amemos al Papa, socorramos al Papa, lo pongamos todo á su servicio; pero recibimos mayores estímulos todavía: contemplando en aquella Ciudad, cabeza del mundo, ruinas de lejanas y crueles edades, y creaciones de una era feliz, se aviva la llama de nuestro agradecimiento para la religión que restituyó á la especie humana, aquella libertad de hijos de Dios que proclamaba San Pablo, la permitió revestirse nuevamente de aquella asimilación á los ángeles que declara el Profeta. Viva representación de esta religión divina, grande y fecunda, es el Papa. Sentado en medio de todas aquellas grandezas, aparece más grande que todas ellas: oprimido, triunfa: sus palabras son oídas de uno á otro extremo del mundo: enseña, y nadie le enseña: gobierna, y nadie le gobierna. Representación de Cristo, Señor y Salvador del mundo, tiene el derecho de enseñar á todos; por solas sus enseñanzas se ha salvado el mundo más de una vez, ni tendrá paz de otra manera; y en la nave solamente de la Iglesia que él dirige, aportarán las almas á dichosa eterna patria. ¡Gloria á la Iglesia! ¡Honor al Papa!

Quisiéramos, amados hermanos, participárais todos de los afectos que embargaban nuestra alma, en la mansión de Roma. No éramos extraño allí. Teníamos participación de toda aquella gloria. No estaba nuestra casa ni tomábamos asiento entre el tráfico y flujo de las gentes. Nos veíamos ciudadanos de un reino superior á todos los reinos: habitaban con nosotros, las generaciones de los justos, los fieles todos que existen en la redondez de la tierra, los hijos todos de la Iglesia. Así vosotros sois también ciudadanos de aquella nueva y espiritual Jerusalem. Roma pagana, orgullosa de su poder y gloria vana, era avara del título de ciudadano, que pocos y con trabajo alcanzaban. Nuestra Roma es infinitamen-



te más grande, que desciende del Cielo y toca en el Cielo. En ella no sois, como dice San Pablo, *extraños ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y familiares de la casa de Dios.* (1)

Conservad siempre, os exhortamos, vuestro rango, superior á toda humana dignidad. No seais esclavos de los hombres, sino hijos libres de Dios. Las teorías puramente humanas traen siempre envueltos mil errores. Basta ver como se contradicen. Ni alcanza á más la limitación de la humana inteligencia. No queráis ser escabel de hinchados ídolos. Vuestra condición es mas elevada. *Acordaos*, dice el Apóstol á los cristianos, *de la dignidad y alteza de vuestra condición.* (2) Alimentad constantemente dentro de vosotros el amor al comun Padre en la tierra, que en la Cátedra Romana se sienta. De todo estado y condición que seais, ofrecedle vuestros dones, como á Jesús, cuyo nacimiento celebraremos estos días, los ofrecieron los pastores y los reyes. A los Rectores de iglesias recomendamos trabajen por que se ensanche el círculo de los donantes, cualquiera sea la ofrenda.

Y pues la Iglesia ofrece á nuestra consideración este tiempo de *Adviento* en que escribimos ó sea de la venida de Jesús, para que tengamos lugar dispuesto en nuestras almas para recibirlo, tenedlas así dispuestas, para recibir la gracia de la papal bendición con plenaria indulgencia, segun ántes habeis oido, que todos los diocesanos podrán ganar, y que oportunamente anunciaremos. Y sean aquella bendición y gracia, prenda de celestiales bendiciones y de eterna felicidad, que á todos de todo corazón y tambien con nuestra bendición os deseamos.

---

(1) Ad Eph. II. — 19.

(2) I Cor. I. — 26.



En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo, y del ✠ Espíritu Santo. Amen.

Dada en Ciudadela de Menorca el domingo primero de Adviento, 3 de Diciembre, año mil novecientos cinco.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

*Nota:* La precedente Exhortación será leída en la Sta. Iglesia Catedral el día de la festividad de la Inmaculada, y en las demás iglesias de esta ciudad y otros puntos de la diócesis el domingo inmediato al recibo de dicha exhortación, leyéndose en todas las Misas conventuales y en algunas de hora fija.

---

## BENDICIÓN PAPAL

---

El Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo de esta diócesis, celebrará Misa de Pontifical, Dios mediante, en la Santa Iglesia Catedral, el próximo viernes, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen y en virtud de las facultades benignamente otorgadas á S. E. Ilma. por Su Santidad León XIII, de feliz memoria, dará al fin de la Misa la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria de todos los pecados á los fieles que se hallen presentes.

Su Excia. Ilma. espera confiadamente que todos procurarán aprovecharse de esta gracia especialísima, disponiéndose al efecto con la recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, según se requiere para poder lucrar la referida indulgencia.

Lo que por disposición de S. E. Ilma. el Sr. Obispo, mi señor, se anuncia por la presente circular.

Ciudadela, 5 de Diciembre de 1905.

LIC. SEBASTIAN VIVES, *Arcediano, Srio.*

---



## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

### SECCIÓN 6.<sup>a</sup>

EXCMO. SR.:

En vista de las comunicaciones del Delegado de Capellanías de esa Diócesis, fechas 8 de Octubre de 1901 y 1) de Marzo último, en las que manifiesta las dificultades que se le ofrecen para cumplir con las obligaciones que su cargo le impone por negarse algunos Jueces de primera Instancia, Registradores de la Propiedad y Notarios públicos á facilitarle los datos y antecedentes necesarios para la instrucción de los expedientes sobre Capellanías y demás fundaciones piadosas á que se refiere la Ley-Convenio de 24 de Junio de 1867: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se recuerde á los ya dichos funcionarios, como en efecto se hace en esta misma fecha por conducto de los señores Presidentes de las Audiencias Territoriales y Dirección general de los Registros, el exacto cumplimiento de las disposiciones concordadas. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos que procedan.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid 5 de Junio de 1905.

JAVIER UGARTE.

*Señor Arzobispo de Burgos.*

---

## CRÓNICA DE LA DIÓCESIS

### NOTICIAS DEL VIAJE DE NUESTRO EXCMO. PRELADO Á ROMA

Al objeto de completar la crónica del viaje de nuestro Excelentísimo Prelado á Roma, que en otro número de este BOLETÍN comenzamos, hoy publicamos algunos otros datos. La hermo-



sa Exhortación pastoral que va al frente de este BOLETIN nos dispensa de la mayor parte de dicha crónica, que solo ampliamos sin embargo con algunas otras noticias que teníamos recogidas. Además de Su Emma. Redina. el Sr. Cardinal Secretario á quien tuvo el honor nuestro Prelado de visitar más de una vez, lo tuvo tambien de visitar á los Emmos. y Redmos. Cardenales Rampolla, Vives y Di Pietro, de quienes todos, fué recibido con grandes muestras, de nuestro Prelado muy agradecidas, de benevolencia y estimación. Tuvo estimadas visitas, que devolvió, de varios Superiores de ordenes religiosas. Tuvo el honor de visitar y ser visitado de la Embajada. Asistió al banquete con que el Sr. Embajador obsequió á los Prelados españoles entonces en Roma. Asistió á una preciosa velada en el Colegio, dedicada al Excmo. señor Obispo de Jaen por ser sus días, honrada con la presencia del Emmo. Cardinal Secretario, y á la hermosísima fiesta y banquete en el mismo Colegio, celebrando y presidiendo el Emmo. Cardinal Vives, predicando en la fiesta el Sr. Obispo de Solsona, asistiendo toda la Embajada, todos los Obispos, muchos Superiores de Ordenes religiosas y muchos religiosos, y comisiones de los colegios Americano y Portugués. Enfermedad de algunos días le privó de la honrosa satisfacción de ir á saludar en Foligno al Exmo. y Rmo. Sr. Nuncio en España, debiendo hacerlo por carta que tuvo muy favorecida y amable contestación. En el libro donde acostumbran escribir sus nombres con algun pensamiento los Obispos que se hospedan en aquel Colegio que en grandísima estima tienen Su Santidad en primer término, los Eminentísimos Cardenales citados y todos los demás que lo conocen, escribió lo siguiente: «Visitando y contemplando en esta Ciudad, cabeza del mundo, ruinas de lejanas edades, y creaciones de era mejor, se aviva la llama del agradecimiento por el beneficio de la Redención, que rompió las crueles cadenas del paganismo, que todo lo envilecía y degradaba, y restitua-



yó á la especie humana, aquella libertad de hijos de Dios que proclamaba S. Pablo, devolviéndole aquella asimilación á los ángeles que declaraba el Profeta. Este depósito de bienes ha de pasar un día, en su parte, á vuestras manos, jóvenes alumnos españoles en Roma. Ved la dignidad del ministerio, la trascendencia del oficio. Meditadlo siempre. En la sociedad á que pertenezcais no reinarán otras virtudes que las que vosotros poseais. Por esto os diré con palabras de nuestro amadísimo Pontífice á mis alumnos de Menorca, hace pocos días: «Adelantad en bondad, en ciencia, en disciplina; pero en primer término y siempre, en bondad.»—Dando mi Adios á esta casa, honor de España, verdadera providencia para los Prelados peregrinos, he de expresar mi reconocimiento por grandes atenciones y bondades en ella de todos recibidas, y principalmente de su Rector que con admirable discreción la rige, secundado por celosos Auxiliares.—Colegio de S. José en Roma, fiesta de la Dedic. de la Basil. del Salv. 9 Noviembre de 1905.—JUAN, *Obispo de Menorca.*»

Se ocupó en la consecución de algunas gracias de que se dará noticia á su tiempo.

En Barcelona se hospedó con los RR. PP. Salesianos, de quienes es apasionado admirador por la obra social tan oportuna que realizan, donde fué recibido con las mismas muestras de júbilo que á su ida. Se honró visitando, á su Emma, el Cardinal Obispo, de quien fué amablemente visitado, y con su licencia administró la Confirmación en el colegio Salesiano á unos 70 niños del mismo. Fué al devotísimo Santuario de Monserrat.

El día 23 de Noviembre, llegado á Mahón, como se dijo en el número anterior, fué directamente á la iglesia mayor de Santa María, á rendir gracias por la felicidad de su viaje, siendo allí visitado por Autoridades, Clero y muchas otras personas. Llegado, ha hecho presentes las grandes expresiones de afecto que le encomendaron los señores Obispos de



Jaén y dimisionario de Teruel, para toda esta isla, donde tan gratos recuerdos dejaron, y que han sido de general y viva satisfacción.

Nuestro Santísimo Padre ha concedido á nuestro respetable amigo, el Sr. D. Juan Taltavull, Presidente de la Adoración Nocturna, la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*, en premio y mérito de haber presidido la peregrinación española en el Congreso Eucarístico en Roma y tomado en él parte con toda la brillantez y lucimiento que la prensa dió á conocer y que tantos plácemes le mereció en Roma, de parte de las grandes personalidades que á dicho Congreso asistieron, y de todo el concurso. Felicitamos muy cordialmente al agraciado, en quien la religión y el Pontífice tienen decidido campeón.

Con el objeto de predicar los sermones de la solemne Novena que las sócias de la Archicofradía de Hijas de María de esta ciudad, dedican estos días á su excelsa Madre, en preparación á su fiesta de la Inmaculada Concepción y dirigir al propio tiempo los Santos Ejercicios de algunos días de retiro espiritual á las referidas sócias, ha pasado á esta ciudad el Rdo. P. Luis Casas de la Compañía de Jesús, de la residencia de Palma.

---

### Suscripcion para el Dinero de S. Pedro

	<u>Ptas. Cénts.</u>
Suma anterior. . . . .	2.676'89
Nuevo donativo del Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis. . . . .	23'11
Suma. . . . .	<u>2.700'00</u>

Cuya cantidad de 2.700 pesetas con destino al Dinero de San Pedro y la de 175 pesetas, limosna para el alivio de las desgracias ocasionadas por los terremotos de la diócesis de Mileto, nuestro Excmo. Prelado tuvo la honra de depositar en manos de Su Santidad, el día de su audiencia.

---

*Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.—Ciudadela.*